

MEDICINA VETERINARIA BASADA EN LA EVIDENCIA

Dr. Luis Tello (M.V.; M.Sc.)

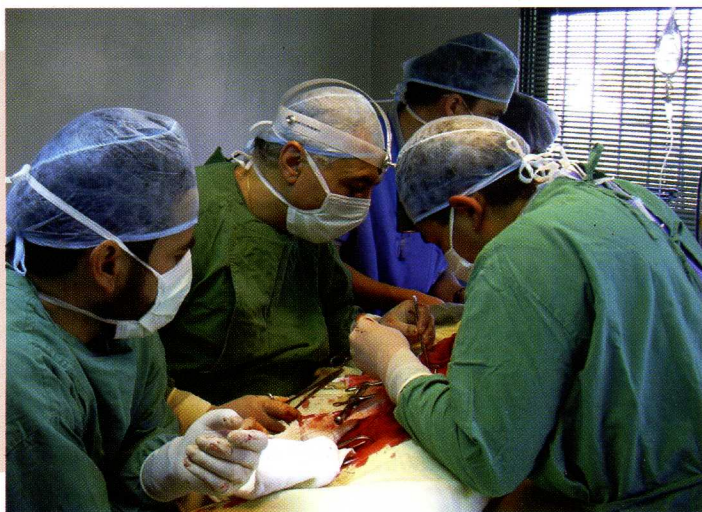
A partir de los años 90, la llamada "Medicina basada en la evidencia" se ha posicionado como una nueva y correcta forma de ejercer la Medicina. El término "*basado en la evidencia*" es una traducción literal del inglés, por lo que en español debiese utilizarse el término "Medicina basada en pruebas".

Desde tiempos remotos han existido muchos cuestionamientos acerca de la forma en que se ejerce la Medicina tradicional basada en el comúnmente llamado "ojo clínico", el cual posee una gran cercanía con la hechicería, por cuanto se basa en el conocimiento incuestionable del brujo o doctor.

Fue de esta manera ancestral de ejercer de la Medicina la Medicina, donde por más de 1500 años se afirmó y escribió en textos, que las mujeres poseían menos dientes que los hombres, afirmación que simplemente se aceptó como cierta por provenir de personas doctas y reconocidas.

Con el advenimiento del método científico, la Medicina incorporó a su ejercicio una metodología que requería; no solo conocimientos teóricos y prácticos, sino que exámenes de laboratorio, pruebas diagnósticas de imágenes, estudios cito e histopatológicos y otras pruebas biológicas. Sin embargo, los errores en la práctica médica persistían, esencialmente debido a una falta de rigurosidad en el análisis médico crítico. Esta inhabilidad según muchos autores, acerca más la medicina a la categoría de un arte, que a la categoría de una ciencia.

Las dudas en la medicina tradicional también se fundamentan en el hecho comprobado, de que cualquier profesional médico que atiende pacientes, requiere información fidedigna cada vez que enfrenta un caso clínico nuevo. De hecho, las estadísticas actua-



les, asumen que un médico requiere a lo menos 6 veces por día, de información confiable y certera acerca de epidemiología, diagnóstico, medicamentos o tratamiento.

¿Dónde obtener esa información? Usualmente la fuente de información es utilizar la experiencia y el conocimiento médico acumulado, en forma personal o consultando a un colega más experimentado. Si estas fuentes no son suficientes, el profesional se remite entonces a libros de texto o revisiones recientes publicadas en revistas médicas.

La fuente primaria de información del profesional médico en atención hospitalaria, son las consultas de pasillo, con profesionales de mayor experiencia que la propia. Sin embargo, esta aproximación clásica, aunque muy practicada, no es la adecuada. Aplicar la experiencia ajena al caso propio, sin tomar en cuenta las variaciones individuales y el hecho que esa experiencia ajena sea no sistematizada y que haya sido obtenida con un número limitado de casos, puede resultar muy peligroso e inducir a errores.

En el caso de los libros de texto, estos se encuentran frecuentemente poco actualizados. Esto resulta eviden-

te al comprobar que nueva información se genera a una velocidad semanal, mientras que el tiempo promedio de publicación de un libro una vez entregado su material por los autores es de 1,5 años. De igual forma, las revisiones narrativas publicadas en revistas médicas, son planteadas en ambientes teóricos, por lo que con frecuencia resultan poco eficaces para solucionar problemas clínicos concretos.

En Medicina veterinaria no es muy distinta la situación acerca de la forma de practicar la Medicina. Innumerables controversias diagnóstica y terapéuticas persisten en la actualidad: el uso de corticoides en los pacientes veterinarios, su real utilidad, los riesgos de su utilización y una infinidad de ensayos biológicos que se han realizado, sin que hasta el día de hoy la evidencia sea concluyente acerca de los beneficios o peligros eventuales que implique su uso. Más grave aún resultan los detalles acerca de cual corticoide, dosis y momento adecuado para su utilización.

Muchas otras dudas acerca de la utilización de terapias definidas como "clásicas" en Medicina Veterinaria, se han puesto hoy en duda a la luz de la

